



LO COTIDIANO EN LA VIVIENDA “CICIERÓN” DE TORRIJOS. AÑO 2015

(Este relato es elaborado por los convivientes que describen los aspectos más sobresalientes acontecidos durante el año 2015. Por eso está redactado en primera persona del plural: NOSOTROS)

Para nosotros las despedidas y las bienvenidas de compañeros a la casa no son fáciles de asimilar. Son muy importantes porque nos tomamos cariño, nos hacemos amigos y luego algunos nos abandonan. Durante el año 2015 nos hemos despedido de 6 compañeros que nos han dejado por distintos motivos:

- A principio de año falleció en la casa una compañera con 91 años a quienes todos queríamos mucho (CHN) Aunque vivía acompañada de su demencia, con todos conversaba, participaba en nuestra vida cotidiana y todos respetábamos. Conocimos a su entrañable hija, a su nieto y a su yerno con quienes todavía nos relacionamos de manera afectuosa. Estuvo con nosotros durante dos años.

- En julio, se marchó de la casa MGB con 80 años. Compartió con nosotros las cosas que le pasaban por la cabeza, sus ideas atípicas de los demás. Encontró en la casa un buen protector para sus ideas que le acompañó fraternalmente durante los más de 3 años que estuvo con nosotros y le ayudó en su equilibrio mental. Creemos que se fue porque su familia entendió que estaría mejor en una gran institución.

- ARG de 70 años no nos dejó, sino que tuvimos que organizar algún follón para forzar su marcha porque no se terminaba de integrar en el grupo y de vez en cuando sufríamos con su actitud hacia nosotros. Convivió con nosotros durante casi 3 años. En este tiempo hubo de todo: un comportamiento suyo de gran solidaridad y ayuda cuando alguno de nosotros se cayó por la noche o cuando venían de urgencias, o haciendo recados a la casa. Como galán vivió sus aventuras que todos respetamos. Pero terminó poniéndose muy bronco, sobre todo cuando otra conviviente muy amiga suya se marchó de la casa. Actualmente es vecino de la casa de enfrente a la nuestra.

- CLO de 88 años, apenas estuvo con nosotros cinco meses pero llegamos a cogerle cariño y él a nosotros pero sus familias entendieron que estaría mejor en una residencia clásica.

- EGA tenía 70 años cuando se marchó. Vivió con nosotros poco más de un año. Lo más sobresaliente con ella es que en sus momentos de alegría nos alentaba con sus reflexiones sobre la vida y la convivencia como en familia. Y en sus momentos de tristeza recibía nuestra respetuosa compañía para que no sufriera en soledad. Había estado en otras instituciones mentales y aquí se sentía encantada, participando activamente en los grupos de convivientes. En una visita a familiar lejos del pueblo sufrió una crisis muy fuerte y ya no regresó. Ahora se encuentra muy bien atendida en una residencia.

- ELB de 86 años. Apenas estuvo con nosotros 6 meses del año 2015. Lo más relevante fue como engordó y empezó a comer de todo y a coger lustre cuando llegó a la casa. A veces estaba muy feliz y en otras ocasiones nos decía lo desdichada que se sentía. Se encontraba muy bien atendida con su familia pero la evolución de su degeneración nerviosa incitó a que viniera a vivir con nosotros aunque nunca estuvo muy convencida. Finalmente se marchó a una residencia tradicional porque había un mayor número de personas y de servicios.

Esta salida de convivientes ha sido seguida por otras tantas personas que han venido a vivir con nosotros. Durante todo el año han estado todas las plazas ocupadas casi al cien por cien (¿por qué será que hay esta ocupación cuando en la mayoría de los centros hay plazas vacantes?). Pues sencillo, porque a nosotros los mayores cada vez nos gusta menos vivir sin identidad en las grades instituciones donde todo está despersonalizado y uno no existe más que en un número y la convivencia en las habitaciones de dos y en el comedor es molesto y todo está tan abigarrado. Y porque la mejor rehabilitación es la que encontramos cuando hacemos lo cotidiano del día a día como en nuestra casa, sin aparataje ni especialistas. En grupo, con amistad y gozando de la libertad y participación que cada uno elige. Haciendo pues, una vida normal, en una casa normal, en un barrio de pueblo normal, similar a donde hemos vivido siempre o cerca de nuestra casa a la que visitamos cada mañana para abrir las ventanas y ventilar, como siempre hemos hecho.

- JAP con sus 93 años y con plena capacidad mental y buen juicio, estuvo anteriormente en la casa, pero el año 2014 se había ido a otra vivienda a probar suerte. El es una persona muy activa, independiente, bohemio y de espíritu libre. Por este motivo,

después de haber probado en otra vivienda comprobó que solamente en Torrijos se podía vivir con absoluta libertad y no existía otro centro como éste.

- MGD con 89 años y en plenas fiestas de la sementera de Torrijos, decidió venirse a vivir con nosotros. Buscaba compañía, amistad y acompañamiento para algunos cuidados. Gracias a su extraversión, discreción y formalidad enseguida se integró en el grupo de convivientes, permitiéndole seguir en contacto permanente con sus amistades del pueblo.

- MRC tiene 87 años. Ha encontrado en esta casa cerquita a la suya un grupo de personas que impiden que se sienta sola y a la vez pueda seguir cuidando de su propia casa. Es tan querida en la vivienda que le han elegido como representante del comité de convivientes.

- AGR con 79 años, representa el glamur de la casa y a quien gusta de dialogar de temas políticos. Afable y cariñosa con todos es una compañera que viene y va a la vivienda y a casa de su hija. Últimamente ha tomado el rol de enfermera y nos toma con gran interés la tensión a todos, aunque después la enfermera de Cicerón matiza dicha toma.

- MNB de 82 años apenas lleva viviendo con nosotros dos meses. Aún nos estamos conociendo pero poco a poco se le va pasando la tristeza inicial y se va incorporando a participar en la casa.

Por lo demás, el día a día en la casa transcurre con un ritmo diferente para cada uno de nosotros: unos nos apuntamos a las actividades que hacen en el Hogar del jubilado, o vamos a la piscina municipal, o salimos a misa o a la compra. Otros en cambio nos gusta salir menor y nos dedicamos a las tareas domésticas a modo de laborterapia (ayudamos a hacer la comida, o a hacer el postre de dulce que tanto nos gusta. O a poner la mesa, a coser ropa de algún compañero. A veces recogemos algún pequeño mueble del contenedor y lo restauramos entre todos. O Hacemos jardinería en los patios.

Aquí en la casa no existe hora de visita ni de entrada ni de salida. Los familiares vienen a su gusto y les recibimos en el salón, en nuestras habitaciones o en el cuartito de estar. O frecuentemente salimos a dar un paseo junto con ellos.

Algunas asociaciones vienen a vernos (caritas, los reyes magos, etc.) entendiendo que hacen así una buena obra con nosotros, que lo agradecemos. Nos traen esos peluches que tanto nos gustan a nosotros ya nuestros nietos. Sin embargo, desde hace ya bastantes años que perdieron la costumbre de venir a visitarnos de vez en cuando las autoridades del Ayuntamiento o de la Delegación provincial de Toledo. Ahora sí, cuando tienen que

pasarnos revista no dejan de aparecer cada año por estas fechas. Deben estar al llegar para inspeccionarnos hasta los bolsillos. Aunque al principio nos preocupaba, ahora se lo agradecemos porque nos ayudan a mejorar. Últimamente todas las inspecciones han sido muy buenas, sin ningún requerimiento de importancia.

También existen otras actividades de grupo programadas, como son la reunión del lunes para evaluar los menús de la semana anterior y planificar lo que comeremos en esa misma semana. Los jueves revisamos nuestra salud en grupo. Este año, por primera vez, una enfermera de Cicerón viene y nos toma la tensión, el peso, la saturación, etc. Nos gustan estos controles y estamos contentos con Sara. Otro momento importante son las reuniones del grupo de convivientes que hacemos cada mes para charlar de las cosas que nos pasan, de nuestros sentimientos, de los problemillas de nuestra convivencia, etc.

Nos gusta celebrar los cumpleaños de todos y ese día hacemos una fiesta y obsequiamos con un regalito que nos recuerda la celebración de los cumpleaños en nuestras casas con los seres queridos que ya no están.

Invitamos por Navidad a nuestros familiares y amigos y celebramos un encuentro amistoso y de fraternidad. Todos nos vestimos ese día con nuestras mejores galas. Lo preparamos durante bastantes días y siempre estamos nerviosos para que salga todo bien.

Así finaliza este año 2015 y esperamos que el año próximo podamos volver a repetir nuestro relato y a ver si conseguimos alguna fórmula para que podamos viajar todos en grupo. Esto es lo que llevamos dos o tres años queriendo hacer y aún no lo hemos conseguido.

PD.- Las cuentas de ingresos y gastos están reflejadas en la memoria oficial y colgada en la página www.asociacionciceron.org .

OTRA INFORMACIÓN QUE FACILITAN LOS PROFESIONALES DE LA CASA:

La CASA es el emblema de Cicerón que debe adaptarse a una organización naciente, fruto de la incorporación de Tembleque y Noves.

Los profesionales señalan la necesidad de formación en temas de salud mental por el alto nº de convivientes con esta problemática y su difícil manejo.

Se ha establecido una metodología sistemática de trabajo alineada al resto de centros que gestiona Cicerón, respetando la idiosincrasia de Torrijos.

Se han supervisado hasta en 6 ocasiones la documentación y actividad de los profesionales.

Discriminación de la estructura organizativa de la Asociación Cicerón que anteriormente se confundía con la propia casa. Este año se elige un comité de convivientes y la asamblea de Cicerón se diferencia de la asamblea de la casa.

Se realizan 19 sesiones de grupo para mantener la cohesión, promocionar los vínculos afectivos y encontrar armonía ente los convivientes.

Hemos tenidos la fortuna que una auxiliar ha dado a luz un hermoso bebé.